

Reconstruir en la Posguerra

Elena de Ortueta Hilberath*
Universidad de Extremadura

“El término, que esta delante de nosotros y nos deslumbra se llama, construir, construir...”
(Paul, Clemen, 25.6.1946)

Iniciamos nuestro análisis con las palabras pronunciadas por el historiador del arte y responsable de la conservación de patrimonio para el 'Rheinische Verein': Paul Clemen (1866-1947). Clemen pertenece a la generación de teóricos formada por Max Dvorák, Alois Riegl y George Dehio. No menos importante que sus compañeros ha pasado algo más desapercibido por la historiografía especializada. Durante la I Guerra Mundial, en octubre 1914, Clemen organizó el servicio de protección de bienes muebles e inmuebles en el frente de Bélgica y de Francia junto con Otto von Falken. Su nombramiento fue fruto de la deplorable imagen que había dejado el ejército alemán tras bombardear Leuven (Bélgica, agosto, 1914). En su monografía *Kuntschutz im Kriege* reseñó su labor. Partió de la premisa que conservación y guerra eran dos conceptos antagónicos. Las medidas adoptadas en casos señalados mitigaron las consecuencias de la artillería pesada. No obstante justificó la acción del ejército alemán e incluso adoptó una actitud propagandística al relatar como la pérdida de diversos monumentos franceses como la catedral de St Quentin se debió a los fuegos cruzados de alemanes, franceses e ingleses. Seleccionó ilustraciones demostrativas de los ataques al patrimonio causados por uno u otro bando. Clemen conoció de primera mano las repercusiones devastadoras de un enfrentamiento bélico. Constató el divorcio entre la teoría y la praxis en situaciones totalmente adversas. Sus máximas

“lavar la piel, sin mojarla” o bien *“la mejor conservación es aquella que deja tranquila al patrimonio”*, pronunciadas durante sus clases en 1910, resultaban totalmente impracticables en la posguerra.



Trabajos de protección del transepto Norte de la Catedral de Reims, 1918 (Paul Clemen, 1919)

Europa, tras la II Guerra Mundial, quedó arrasada y fue necesaria una rápida reconstrucción. No en todos los países ni en todas las ciudades se aplicaron criterios simila-

res. La importancia, el uso, e incluso su valor simbólico determinaron su conservación o su destrucción. Las modas, los intereses económicos, políticos o bien culturales jugaron un papel trascendental. A partir de 1945, el paisaje urbano de las ciudades europeas experimentó una profunda transformación al quedar muchas de ellas reducidas a cenizas. No obstante la euforia constructiva en pro del progreso, la higienización, la regularización, la uniformidad y la homogeneidad destruyó más las urbes en Alemania que la propia guerra. Desde el comienzo se debatió sobre la conveniencia o no de las actuaciones -demoliciones y reconstrucciones- en las revistas especializadas -*Deutsche Kunst und Denkmalpflege*, o bien *Zeitschrift für Denkmalpflege* (a partir de 1943 -*Österreichische Zeitschrift für Denkmalpflege*)-, *Deutsche Bauakademie*... El cotejo de los diversos artículos publicados nos ha permitido observar el alcance de la destrucción y el proceso de reconstrucción de varios centros históricos. Algunos planteamientos allí expuestos han sido la base de nuestro estudio. También se celebraron ferias especializadas como la *Constructa* de Hannover 1951 o el congreso *La planificación urbana nos implica a todos* que tuvo lugar en Dortmund en 1957.

En el 2005, con motivo de la celebración del sesenta aniversario de la finalización de la II Guerra Mundial, han tenido lugar algunas exposiciones cuyo punto de encuentro ha sido la revisión en torno a las reconstrucciones/restauraciones llevadas a cabo en esos primeros diez años de paz. Podemos destacar "Aus Trümmern wiedererstanden. Denkmalpflege 1945 bis 1955" -Kartause Mauerbach-, "ZeitSchichten" -Dresde-, esta última se conmemoró asimismo la figura de George Dehio, o bien de carácter más local "Moderat Modern" -Viena, 2005/06-. En las mismas quedó patente la importancia del debate generado entorno a las actuaciones en centros históricos y/o edificios emblemáticos. Sin lugar a dudas la reconstrucción ha dejado una fuerte impronta en el paisaje urbano. La revisión de la práctica urbanística y restauradora constata la necesidad de actualizar algunas propuestas y, a su vez, la de proteger la arquitectura singular de los años -50.

El contenido ideológico

La planificación urbana y la intervención en los bienes inmuebles en la posguerra, estuvo íntimamente ligado a una fuerte carga ideológica. No se trató de una novedad. La demolición y la construcción de una nueva arquitectura con unas formas dispares al resto de la vía o bien con una recomposición en estilo había suscitado un disputa

ardua y espinosa en las generaciones anteriores. La polémica no se redujo a la dicotomía viejo o nuevo, fue mucho más lejos. En este contexto son interesantes las reflexiones de Hans Tietze -colaborador junto con Justus Schmidt en *Handbuch der deutschen Kunstdenkmäler* dirigido por Georg Dehio para la zona de Niederösterreich- en torno al edificio Goldman y Salatsch diseñado por Adolf Loos en 1909 para la ciudad de Viena. No criticó ni la calidad arquitectónica ni su mérito artístico pero consideró que el espacio más oportuno hubiese sido uno de los barrios periféricos de reciente creación. La eliminación de inmuebles en el tejido urbano implicaba la pérdida del valor de antigüedad en clara sintonía con John Ruskin -materialidad- y Alois Riegl -cultural-. Otro tanto pasaba con la restauración en estilo -Viollet le Duc- que, además, llevaba implícita una falsedad. El mismo Tietze cita los ejemplos de la iglesia de San Esteban y la arquitectura del Ring diseñada por Friedrich Schmidts. Un lustro más tarde, Max Dvorák denunciará en su ensayo *Katechismus der Denkmalpflege*, la pérdida sustancial de un buen número de construcciones singulares tras una drástica restauración en estilo. El diseño de Loos, según Tietze tuvo además el inconveniente de destinar la primera planta a usos comerciales en clara armonía con los proyectos americanos, para él se trató de unos de las muestras más claras de especulación urbana. Existía el antecedente del aumento volumétrico en la avenida del Graben. Tietze no fue menos crítico con el resurgir del historicismo en las zonas de expansión urbana.

Tras la I Guerra Mundial la problemática fue otra. Así, en el ambiente del III Reich se priorizó la reconstrucción de los bienes muebles e inmuebles para justificar los ideales del Nacional Socialismo -Heimat-. Se impulsó el inventario de los bienes artísticos. La restauración no fue objetiva. En la catedral de Braunschweiger (1935-38) no se buscó los valores histórico-artísticos sino ideológicos al redecorarla con divinidades germanas. En lo referente al urbanismo sobresale la remodelación de Berlín. A partir de 1936, el arquitecto Albert Speer propuso una ruptura radical con el pasado. En sus croquis evidenció la megalomanía de Hitler, en concreto en el gran eje central 'Grosse Strabe'. Hitler alentó la creación de monumentales avenidas para fines militares. En el campo arquitectónico se abandonó el funcionalismo y se retomó un lenguaje clásico. La calidad de los materiales constató el carácter y la fuerza de la nueva potencia. Forma y función estaban al servicio del poder. Los ideales nazis fueron bien acogidos por los arquitectos y los urbanistas del franquismo. En 1941 Pedro Bigador -arquitecto del Servicio de Regiones Devastadas- publicó el artículo "Reformas urbanas de

carácter político en Berlín” y, un año después, tuvo lugar la inauguración de la exposición *La nueva Arquitectura Alemana*. En el catálogo se tradujo el ensayo de Rudolf Wolters referente a la arquitectura de Speer (1938).

En 1945, la situación varió nuevamente. La mutilación fue mayor gracias al desarrollo de la industria armamentística. El ambiente urbano estaba fuertemente afectado. La catástrofe y la desolación estaban por doquier. En la República Democrática Alemana se utilizó esa coyuntura para promocionar el resurgir de una nueva sociedad alejada de los ideales capitalistas. La ley promulgada el 6 de septiembre de 1950 repercutió en la planificación urbana tanto de ciudades muy dañadas –Dresde, Berlín, Magdeburg, Leipzig, Rostock, Dessau, Frankfurt/Oder, Chemnitz, Halberstadt, Wismar y Nordhausen– como en los ensanches o en las nuevas poblaciones –Lauchhammer, Eisenhüttenstad, Warnemünde, Calbe, Sangerhausen, y Johanngeorgenstadt–. Las soluciones fueron múltiples y no existió un modelo único: “*Ciudades como Berlín y Dresde no deben ser reconstruidas con una receta general, sino como Berlín y Dresde resurgidas de los cascotes y de las cenizas al despertar de una nueva vida*”¹. La concepción de la ciudad, fue el reflejo del nuevo estado: “*La ciudad es en su estructura y en su configuración arquitectónica una manifestación de la vida política y de la conciencia del pueblo*”². El centro y sus accesos –calles y plazas– fueron representativos y capaces de acoger los desfiles y marchas populares aunque para ello fuese necesario arrasar con las arquitecturas existentes, singulares o no. Son buena muestra de ello la amplitud de las avenidas de Stinallee (Karl-Marx-Alee Berlín) o de Lange Strabe (Rostock) e incluso la triplicada plaza del Mercado de Dresde. Obviamente, las nuevas construcciones adquirieron la altitud proporcional a la calle. No se empleó un único estilo nacional. En Berlín, se retomaron soluciones inspiradas en el mundo clásico, en Leipzig y en Dresde imperaron fórmulas derivadas del barroco y en Rostock del gótico.

Tanto en Austria como en el resto de Alemania los motivos fueron distintos. Se intentó higienizar y sanear al máximo los centros históricos e incluso abrir grandes avenidas y plazas para adecuar el espacio urbano a los nuevos requisitos de la vida moderna. La regulación del tráfico y el aparcamiento fueron especialmente valorados. La mayor parte de la reconstrucción adoptó las pautas del Movimiento Moderno. El caso de Wiener Neustadt - la primera ciudad bombardeada de Austria y la mas afectada con pérdidas sustanciales de un 88% en bienes inmuebles- fue un reflejo de las nuevas tendencias. Franz Louda, arquitecto municipal, estableció dos prioridades en el plan de reconstrucción: la renovación de la ciudad y la

fundación de una ciudad jardín. Uno poco después, Rudolf Hutter en su modelo de reforma interior de 1946 pretendió restituir algunos símbolos históricos como la muralla. A partir de entonces, los espacios saludables y, por lo tanto, la calidad de vida de la ciudadanía jugó un papel destacado.

¿Nuevo o viejo? ¿Verdadero o Falso?

El patrimonio cultural de las generaciones anteriores quedó reducido a escombros. Los centros neurálgicos aniquilados. Los emblemas en muchos lugares desaparecieron físicamente pero socialmente continúan vivos. En 1948, George Lill informó sobre la situación del patrimonio y la total impotencia para ejecutar un plan de reconstrucción. Los interrogantes fueron múltiples acrecentados por la nueva conciencia crítica en la intervención de legado histórico artístico. Imperaba una mentalidad a favor del respeto de las diversas etapas históricas del monumento pero existían múltiples y variados inconvenientes. Lill constató la carencia de medios materiales y técnicos, la imposibilidad de adoptar medidas preventivas para paralizar el deterioro y, sobre todo la falta de un lenguaje arquitectónico que ofreciese una fórmula magistral. Finalmente, triunfó el Movimiento Moderno, la restitución de los espacios faltos de toda ornamentación y el abandono de las técnicas tradicionales de la construcción.

En los primeros años se establecieron tres opciones: dejar las ruinas a modo de memorial, la continuidad tanto en el parcelario como en la tipología arquitectónica y, una drástica ruptura con lo anterior.

El romanticismo exaltó el valor histórico de las ruinas e incluso Albert Speer en su diseño del Gran Berlín concibió el diseño de sus arquitecturas desplomadas, fue la clara muestra del esplendor del III Reich y el declive propio de una gran potencia. En 1945 los núcleos arruinados fueron tales que la pretensión de mantenerlos como lugares para el recuerdo resultaba inviable económicamente. Lill refrendó esa postura. El historiador del arte Ebherhard Hempel exaltó la estética de las ruinas en el artículo de “*Ruineschönheit*” publicado en 1948. Hempel patrocinó la posibilidad de recrear e integrar los restos arquitectónicos en el trazado urbano de Dresde de un modo similar a la ciudad de Roma. La idea emanaba de la propuesta de Oswin Hempel, el cual concibió para el *Neumarkt* un centro artístico y museístico en el cual poder mantener el valor cultural de la ciudad. Otros proyectos concibieron el restablecer los usos comerciales. Finalmente, Dresde conservó su trama urbana quizás por la falta de medios económicos de la antigua DDR. Tras la

reunificación alemana se procedió a la reconstrucción de la Frauenkirche. Hasta entonces mostraba mutilaciones superiores al 65%.

Un caso de reconstrucción integral –desde los cimientos– fue la casa natal de Goethe en Frankfurt, bombardeada el 22 de marzo de 1944. En 1947, después de múltiples controversias, se ratificó por disposición oficial la intervención. La previsión evitó la destrucción de la decoración interior. La ruina del inmueble implicó la pérdida de uno de los máximos exponentes de la cultura e identidad alemana. Walter Dirks, director y fundador del periódico *Frankfurter Heft*, fue uno de los máximos opositores de la reconstrucción. En su artículo “Valentía para el despido. Sobre el reestablecimiento de la casa de Goethe” (1947), minusvaloró el proyecto y lo equiparó a una vil copia, fruto de un deseo exacerbado por borrar la memoria histórica inmediata y, así celebrar dignamente el 200 aniversario del nacimiento del escritor. La contestación no se dejó esperar. En la inauguración Georg Hartmann –representante oficial e historiador del arte– alegó que la inversión significó la erección de un símbolo de paz y la superación de la furia de la guerra. Hoy en día, las nuevas tendencias en museología hubiesen apoyado la recreación del espacio frente a la disposición del mobiliario originario en una arquitectura neutra. No obstante, ¿qué impresión tiene el turista?. El visitante no es consciente del engaño y cree que se encuentra en la auténtica casa de Goethe.



Frankfurt a. M. Casas Römer y el Ayuntamiento tras la reconstrucción, 1953

La sociedad vio en la reconstrucción la posibilidad de recuperar los elementos perdidos. No fue tan importante el edificio en sí sino lo que significaba culturalmente. Goethe es por excelencia el escritor universal en lengua alemana. Se trató de un caso singular ya que mayoritariamente se prefirió no volver a erigir los monumentos totalmente arruinados o falsos históricos. La política de restauración priorizó la arquitectura pública –civil y reli-



Frankfurt a. M. Vista aérea con los nuevos bloques de viviendas en construcción, 1956

giosa– y marginó la arquitectura de carácter privado. El conservador Günther Grundmann explicó que la casa natal de Goethe era un bien cultural mientras que Knochenhaeramtshaus en Hildesheim no. Fueron múltiples las incoherencias en la teoría y la praxis de la reconstrucción. Así se reconstruyó la casa de Goethe y no la de Leibniz en Hannover.

El Fachwerkhaus Knochenhaeramtshaus fue catalogado como bien cultural a finales del siglo XIX. George Dehio constató el carácter excepcional del edificio de madera. Aunque parte de la estructura y de la cubierta se recompusieron tras el incendio acaecido en 1884. Durante la II Guerra Mundial el inmueble quedó arrasado como casi toda la arquitectura inmediata de la plaza del mercado. Únicamente permaneció en pie el Ayuntamiento y la Iglesia. En 1949 se convocó un concurso de ideas. Las bases contemplaron la necesidad de conservar la distribución de los predios pero en 1951 triunfó un cambio radical –Gerhard Graubner–. En ese mismo años se levantó la nueva sede de la Caja de Ahorros diseñada por el italiano Diez Brandi. El nuevo inmueble alteró tanto el carácter arquitectónico como el parcelario originario. En 1952 la reforma del lugar se convirtió en uno de los temas prioritarios de las elecciones. No se discutió la reconstrucción de Knochenhaeramtshaus sino la ampliación de la plaza y el solventar los problemas del tráfico rodado. A la postre, en 1962-64 se construyó el Hotel Rosa proyectado Dieter Oesterlen. Lo que antaño fue el museo Knochenhaeramtshaus paso a ser un establecimiento hotelero.

Hasta ahora hemos estudiado dos casos extremos de inmuebles arruinados completamente. No son propiamente restauraciones. El debate únicamente se centró en la restitución o no. Evidentemente, la problemática fue más compleja en lo referente a monumentos y a centros históricos.



Hildesheim. Vista de la plaza del mercado y el Knochenhaeramtsbaus antes de su destrucción



Hildesheim. Plaza del Mercado con el ayuntamiento parcialmente reformado y la recién construida sede de la Caja de Ahorros, 1951

Fue muy habitual la rápida intervención en edificios emblemáticos de carácter religioso y civil –Ayuntamientos y Castillos–. En 1953, Joseph Maria Ritz justificó una actuación manteniendo el estilo arquitectónico en la iglesia de San Lorenzo de Nürenberg o la iglesia de los Agustinos en Würzburg. Las críticas no se dejaron esperar. La lucha en contra del historicismo dio lugar a la creación de espacios faltos de toda decoración con un predominio de un tono neutro preferentemente un blanco apagado. Se recuperó el volumen pero no el ambiente. En la mayoría de los casos se prescindió de los estucos de época barroca volviendo en cierta manera a las formas medievales originarias, es el caso de la iglesia de San Moritz en Augsburgo. La introducción de los nuevos materiales junto con la alteración del sistema de cubierta originaria dio lugar a la creación de arquitecturas totalmente contradictorias desde el punto de vista constructivo. La iglesia de Santa María del Kaptiol con sus nervios suspendidos en la nave principal es una buena prueba. En los últi-

mos años las políticas restauradoras no son tan escépticas con la recuperación de los estilos del pasado.

Excepcionalmente en algunos municipios se restableció el tejido viario y las formas arquitectónicas a pesar del elevado número de pérdidas materiales. Sobresalen las ciudades de Münster –Westfalia– y de Freudenstadt –Selva Negra–. En otros lugares pronto se truncó la idea como en Nürenberg. En general, no se repitió de forma literal lo perdido sino que se restituyó parcialmente la silueta de los alzados y el carácter de la arquitectura. Se huyó de la creación de facsímiles. En los años anteriores, se había recopilado material gráfico suficiente para la elaboración del catálogo de bienes que hubiese permitido duplicados de las edificaciones bastante fidedignas.

La ciudad de Münster quedó afectada en un 95%. La administración municipal, la ciudadanía, y los comerciantes decidieron recuperar el paisaje urbano arrasado. Las ordenanzas municipales de 1904 buscaron una armonía en los alzados y en las proporciones. La regularidad de las proporciones –altura, anchura y huecos– se buscó en la nueva arquitectura levantada a partir de 1945 en la calle Prinzipalmarkets como ha observado Niels Gutschow. El espíritu de la época se aprecia en la eliminación de todo elemento decorativo superfluo y en el empleo de las técnicas constructivas modernas.



Münster. Labores de desescombro en el Prinzipalmarkt, primavera de 1946

En el polo opuesto están las ciudades en las cuales se ha borrado la impronta del pasado y su viario responde a los criterios en boga de la posguerra. Se eliminó la esencia histórica. En la reconstrucción de Frankfurt podemos observar dos soluciones en el centro histórico: la respetuosa con el pasado y la rupturista. HK Zimmermann explicó en sendos artículos de 1953 y de 1956 ambas posturas. A partir de 1943 comenzaron una serie de bombardeos aéreos sobre el casco histórico. Casi la totalidad de la vivienda privada construida en madera y adobe junto con buena parte de la edificación pública se arruinó. En la reconstrucción se optó por restituir los edificios emblemáticos: la casa de Goethe, el Ayuntamiento y las casas inmediatas –Römer-, la Catedral, la Iglesia de San Pablo –sede del primer parlamento, 1848-, la iglesia de Leonardo, Iglesia de Santa Catarina entre otros. Hasta 1950 se planificó mantener el ambiente urbano incluso la amplitud de la crujía de las viviendas al conservarse el zócalo de muchas de ellas. En 1950/51 tuvo lugar el primer concurso público de remodelación del centro. Triunfó la construcción de bloques de viviendas sociales con amplios patios centrales. El problema de la vivienda fue prioritario. Tras el segundo concurso de 1962/63 las cosas no cambiaron y se dio preferencia al esponjamiento de la ciudad y a la construcción de un gran parking subterráneo. En 1979 tuvo lugar el tercer concurso para mejorar la zona.

Las teorías esbozadas en materia de restauración a inicios del siglo fueron revistadas en los años –50. Ningún teórico había previsto una actuación ante un ciudad reducida a escombros o ante la demolición de parte sustanciales de las fábricas. El pudor de una intervención inspirada en el historicismo motivó un cambio radical en el ambiente urbano y la creación de espacios neutros. La imposición de unas formas novedosas y alejadas de la tradición motivó que el ciudadano no se identificase con los nuevos lugares. En cambio, ciudades respetuosas con su pasado son las que tienen un mayor reclamo turístico. Otro tanto ha pasado con la ornamentación interior. En los últimos años algunas iglesias se han vuelto a redecorar con las formas originarias para recuperar la sensación del espacio, por ejemplo sobresale la iglesia de San Miguel en München (1983). La gente no quiere reencontrarse con las heridas y prefiere las formas inspiradas en el original.

Notas

- * Para la elaboración del texto se ha consultado preferentemente los fondos del Kunsthistorisches Institut en Florencia.
- 1 Bolz, Lothar (1950): *Der Städtebau Deutschen Demokratischen Republik. Ein Beitrag zum, deutschen Aufbau*, Berlín. Citado por Simone hain, "Die architekturdoktrin der "Nationalen Traditionen" in der frühen DDR", en: Magnago Lumpuganani, Vittorio (2000): *Die architektur, die Tradition un der Ort. Regionalismen in der europäischen Stadt*, Stuttgart Munich, DeutscheVerlag-Anstalt, 237-271.
- 2 Kirchner, Jörg (2005): "Denkmalpflege und Stadtplanung in der DDR nach 1945", en Munich, *ZeitSchichten*, Deutscher Kunstverlag, 149-151.

Bibliografía

- CLEMEN, PAUL. (1919): *Kunstschutz im Kriege*, A. Seemann, Leipzig.
- DAHM, FRIEDRICH. (2004): "Aus Trümmern widerstanden... Denkmalschicksale 1945-1955 – Zur Ausstellung im Jahr 2005 in der Kartausen Mauerbach", *Österreichische Zeitschrift für Kunst und Denkmalpflege*, 3/4: 557-579
- DIEMER, DOROTHEA / PETER. (1983): "Die Wunde des Krieges sind nicht mehr erkennbar. Zum Wiederaufbau der Münchener Michaelskirche", *Kunstchronik*, 36/4: 170-178.
- FRIESE, META; KINZINGER, MARTIN. (2005): "Rezension der Ausstellung ZeitSchichten. Erkennen und Erhalten – Denkmalpflege in Deutschland", *Die Denkmalpflege*, 63, 2: 121-125.
- GOEGE, THOMAS. (1991): "Kunstschutz und Propaganda im Ersten Weltkrieg. Paul Clemen als Kunstschutzbeauftragter an der Westfront", *Jahrbuch der Rheinischen Denkmalpflege – Paul Clemen zur 125. Wiederkehr seines Geburtstages*, 35: 149-168.
- GUTSCHOW, NIELS. (1980): "Der Wiederaufbau des Prinzipalmarktes in Münster 1945-1961", *Deutsche Kunst und Denkmalpflege*, 38: 41-49.
- HASPEL, JÖRG. (1995): "Zwischen Kronprinzenpalais und Stalinallee-Rekonstruktion und Destruktion in der Hauptsadtplanung", *Verfallen und vergessen oder aufgehoben und geschützt*, 51: 35-46.
- HEMPEL, EBERHARD. (1948): "Ruinenschönheit", *Zeitschrift für Kunst*, 2: 76-91.
- HUSE, NORBERT ed. (1996): *Denkmalpflege. Deutsche Texte aus drei Jahrhunderten*, Beck's Verlagbuchhandlung, München, 182-209.
- MAINZER, UDO. (1991): "Paul Clemen – der progressive Konservator", *Jahrbuch der Rheinischen Denkmalpflege – Paul Clemen zur 125. Wiederkehr seines Geburtstages*, 35: 61-86.
- MOHR, CHRISTOPH. (1988): "Überlegungen zum Denkmalbegriff der Nachkriegsarchitektur" *Architektur und Städtebau der Fünfziger Jahre. Schriftenreihe des Deutschen Nationalkomitees für Denkmalschutz*, 36: 16-26.
- PAUL, JÜRGEN. (1980): "Der Streit um das Knochenhauersamtshaus in Hildesheim", *Deutsche Kunst und Denkmalpflege*, 38: 64-76.
- PFAU, ULRIKE. (2004): "Wiener Neustadt. Städtebauliche Konzept des Wiederaufbaus", *Österreichische Zeitschrift für Kunst und Denkmalpflege*, 3/4: 493-507.
- RABELER, GERHARD. (1989): "Wiederaufbau 1945-1960". Anmerkungen zu ideengeschichtlichen Zusammenhängen und städtebaulichen Problemfeldern", *Deutsche Kunst und Denkmalpflege*, 47: 114-128.
- RITZ, JOSEPH MARIA. (1953): "Über die Wiederherstellung alter Baudenkmale", *Deutsche Kunst und Denkmalpflege*, 11: 91-104.
- SCHOLZ-HÄNSEL, MICHAEL. (1994): "Paul Bonatz, Albert Speer und Pedro Bigador: deutsch-spanische Dialoge über Architektur und Städtebau", *kritische berichte. Zeitschrift für Kunst- und Kulturwissenschaften*, 3: 66-72
- SCHOMANN, HEINZ. (1980): "Frankfurt am Main: Dom-Römerberg-Wettbewerb zwischen Geschichte und Zukunft", *Deutsche Kunst und Denkmalpflege*, 38: 50-58.
- TIETZE, HANS. (1910): "Der Kampf um Alten-Wien. III. Wiener Neubauten", *Kunstgeschichtliches Jahrbuch der K.K. Zentral-Kommission für Erforschung und Erhaltung der Kunst und Historischen Denkmale*, IV: 35-62.
- VV.AA. (2005) *Moderat Modern. Erich Boltenstern und die baukultur nach 1947*, Anton Pustet, Salzburgo.
- VV.AA. (2005) *ZeitSchichten*, Deutscher Kunstverlag, München.
- ZIMMERMANN, HK. (1953): "Der Wiederaufbau der Altstadt in Frankfurt am Main", *Deutsche Kunst und Denkmalpflege*, 11: 19-27.
- ZIMMERMANN, HK. (1956): "Die Neue Altstadt in Frankfurt am Main", *Deutsche Kunst und Denkmalpflege*, 14: 41-44.